FF 50 162

Hola, buenas noches y bienvenidos. Esto es Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED, que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez. Si nos acompañasteis la semana pasada, recordaréis que dedicábamos el programa a Michel Foucault.

Nos acompañó para eso Julián Sauquillo, que es profesor de Filosofía del Derecho en la Autónoma de Madrid y autor de una obra sobre Foucault, Michel Foucault, una filosofía de la acción. Julián Sauquillo nos acompaña hoy de nuevo para continuar tratando algunos de los temas que en el pasado programa, como siempre por problemas de tiempo, se nos quedaron un poco en el aire. También hoy de la concepción de la ética de Foucault, ética pagana, ética cristiana, estoicismo, más exactamente neoestoicismo y la ética de los cuerpos.

Y comentaremos también hasta qué punto Foucault puede coincidir con determinados aspectos del pensamiento estoico. Para charlar sobre todo esto nos acompañan, además de Julián Sauquillo, Antonio Santes Mases, coordinador de este programa y profesor de filosofía política, y Carlos Gómez, profesor de ética también de la UNED. Y con Carlos Gómez os dejamos ya.

Buenas noches, estamos un segundo programa con Julián Sauquillo discutiendo la obra que él publicó sobre Michel Foucault, una filosofía de la acción, y con los coordinadores habituales del programa, Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez. Y yo que voy a participar poco en este programa, pero que como me imagino que muchos de ustedes oiría el anterior, quería hacerle a Julián Sauquillo, para empalmar con ese programa anterior, una pregunta que quizá alguno de nuestros oyentes se hiciera al hilo de la discusión que aquí se mantuvo. Y es que cuando Antonio Santes Mases te preguntaba si hay criterios normativos que distingan una justicia de otra, que hagan una justicia mejor que otra, una justicia más justa, por decirlo de ese modo redundante, tu respuesta fue en principio que, bueno, que los criterios son también fuerzas.

Quizá tienes más que matizar, pero no lo hiciste, ¿no? Y después, de alguna manera, pues Francisco José Martínez insistió en el aspecto de que no se trata de partir de sujetos constituidos, sino de sujetos por constituir. Y esto a mí me parece que plantea un problema. Si se dice que los criterios son también fuerzas y que los individuos y, de alguna manera, esas fuerzas tienden a su más y más versión, aparte de un cierto halo nazi, pero que, vamos, que yo no digo que en ninguno de los presentes estuviera, ni indirectamente, pero que se puede deducir, de alguna manera, que se puede deducir y quizá haya que matizarlo.

Lo que a mí me interesa es lo siguiente. Si se dice que los criterios son también fuerzas, parece que, efectivamente, entonces toda la vida humana se reduce a una lucha de fuerzas y entonces estamos en Joves. Pero quizá, además de la concepción de la política como una relación entre fuerzas, podemos tener una concepción más amplia de la política que no sea simplemente

lucha por el poder, sino que sea lucha por una sociedad más emancipada naturalmente y más justa.

Es decir, una justicia mejor. Naturalmente esa política también tiene que desenmascararse a sí misma. Si no quiere ser puramente idealista, también está condicionada por el poder y va a luchar por el poder.

Pero quizá no toda política sea la misma. Y entonces, si hay criterios normativos que son mejores que otros, parece que no se reducen a ese mecanismo de puras fuerzas. O si se reducen, entonces, ¿en qué se diferenciarían? Es decir, ¿dónde están los elementos ético-políticos, los elementos normativos que nos hacen luchar incluso por sujetos por construir? ¿O son construcciones arbitrarias? Esto quizá alguno de nuestros oyentes se lo estaría preguntando y a mí me parece que lo podéis aclarar.

Voy a introducir en la contestación algunas de las fuentes que Foucault ha manejado en la construcción de la subjetividad. Fuentes bibliográficas, me refiero. En la propuesta que hace de construcción de la subjetividad en L'usage des plaisirs et le suicide soit, que creo que se ha traducido por la inquietud de si y el... No recuerdo exactamente.

El uso de los placeres. El uso de los placeres y la inquietud de si. L'usage des plaisirs et le suicide soit, de 1984.

Yo creo que la ética de Foucault arranca, en buena medida, de un planteamiento que hace Víctor Brochart a principios de siglo sobre la ética. Tiene un artículo, Víctor Brochart, excelente, que se llama La ética antigua y la ética moderna. Y Brochart lo que hace es oponer precisamente estas dos concepciones de la ética.

Bien, esto es de mi cosecha porque Foucault en ningún caso cita a Víctor Brochart. Pero habla de dos concepciones de la ética. Una ética que es la ética antigua, una ética pagana, fundamentalmente defendida por estoicos, epicúreos y escépticos.

Y otra ética que es la ética cristiana. Brochart, como Foucault y como muchos otros autores franceses a los que ahora me voy a referir, fundamentalmente, por supuesto, reivindica la ética pagana, que es una ética irreductible a cualquier tipo de universal. Es una ética que pretende la búsqueda de la virtud, entendiendo la virtud como la búsqueda de la excelencia, la búsqueda de la singularidad, la búsqueda de la diferencia.

Y Víctor Brochart pone de manifiesto, fundamentalmente, yo creo que está en la línea de pensamiento de Foucault y de Deleuze y de otros autores, y de realidad de otros autores, que precisamente el cristianismo solapa la religión a la ética. Es decir, oculta la ética, impone la religión, y precisamente la búsqueda de una universal bien en ética, bien en política, es precisamente un problema que es religioso, pero que no es un problema ético en el sentido antiguo, en el sentido de la búsqueda de la singularidad, de la excelencia o de la singularidad. Las fuentes bibliográficas o los pensadores que Foucault maneja, en esa construcción de la

subjetividad, en el último Foucault, en el Foucault del año 84, fundamentalmente, son Piedadot y Paul Vine.

Foucault está en una tradición que ahora se habla mucho del neo-aristotelismo, pero yo creo que sería bueno, en el futuro, yo quiero trabajar en esta línea, en el futuro, sería bueno hablar de neo-estoicismo también, en nuestros días. Y Foucault arraiga en una tradición de pensamiento que es Deleuzeana, Breyeriana y Goldsmithiana, es decir, Deleuze, Breyer y Goldsmith son también pensadores que están dentro de su tradición de pensamiento. De la física estoica se deduce una ética estoica también, o neo-estoica, que es lo que está detrás de Foucault.

Utilizando estos autores y utilizando fuentes antiguas, por ejemplo, en las Tecnologías del Yow, uno de los artículos fundamentales que ahora ha traducido Miguel Morey, que ha prologado Miguel Morey, no tradujo Miguel Morey, pues Foucault vuelve a Piteto, fundamentalmente, y a las pláticas de Piteto, y yo creo que es una fuente muy saludable en nuestros días. ¿Y qué ética se deduce de la física estoica? Fundamentalmente una ética que está guiada por un principio. El principio es el siguiente, un principio muy bello, cada cuerpo es causa de sí y ningún cuerpo es causa de los otros.

Cada cuerpo, continuando con este principio, este es posiblemente un criterio normativo, quizá muy primitivo, muy primario, pero es un criterio normativo, cada cuerpo es causa de sí y ningún cuerpo es causa de los otros. Bien, esto se traduce en lo siguiente, cada cuerpo tiende a su máxima potencia, pero nunca aspira a crear un sistema de dominación sobre el cuerpo que tiene al lado. Para esto, los físicos estoicos, en fin, y fundamentalmente Crisipo, pues expresaron una forma de inteligencia asombrosa.

¿Por qué? Porque precisamente pensaban los estoicos y Crisipo que cada cuerpo tenía una resonancia interna que le llevaba a expresar la máxima fuerza, a expresar una resonancia que iba desde el centro del cuerpo hacia el exterior y precisamente esa resonancia interna se quedaba en la superficie de cada cuerpo, que era un incorporal. Bueno, esto sería difícil de explicar en tan poco tiempo, pero el incorporal era precisamente un efecto, el único efecto que existía en la física estoica, cada cuerpo es causa de sí, el efecto se produce en la superficie y más allá del efecto que se produce en la superficie, que es incorporal, no existe ninguna dominación, ninguna relación exterior, ninguna supeditación, ningún tipo de servidumbre en el cuerpo que está al lado. Con lo cual, la física estoica, el pensamiento de Foucault y el pensamiento de otros autores como Heidegger, con todo lo problemático que pueda ser su filonazismo, o Derrida, etc., se podría acoger muy bien a este tipo de pensamiento estoico con una física que precisamente echa al traste, estudiada en profundidad, no se puede explicar en profundidad en tan breves minutos, echa al traste a cualquier tipo de acusación, de autoritarismo.

No sé si me he expresado suficientemente. En cualquier caso, puedo aclararte de nuevo cualquier cosa que haya dejado como cabos sueltos, que no haya aclarado. Sí, no, yo te

agradezco mucho la matrización.

Eran varias las preguntas que querías hacer. Yo te agradezco mucho la matrización. Me quedan problemas respecto a una ética que no quiere elegirla universalmente, que quizás es patrimonio, no ya del cristianismo, sino de la modernidad.

Parece que a partir de Kant, o la ética, elegirla para todo el mundo, por decirlo con famoso ético actual español, o no elegirla para nadie. Entonces, si hacemos éticas de excepción, eso no es patrimonio del cristianismo, sino de nuestra modernidad. Y me parece que entonces ahí, no sé si vamos a situaciones postmodernas, sino más bien, quizá también premodernas.

Entonces, me queda eso como problema, pero la matrización te lo agradezco mucho y yo creo que el debate lo podéis seguir. Claro, yo creo que eso tiene una vinculación con uno de los problemas que el otro día se suscitaba. Porque claro, a mí me parece que en Foucault, por lo menos en Foucault que a mí más me interesó, entre vigilar y castigar, entre la microfísica y el poder, lo que Foucault trata de mostrar es que frente al individuo normal, bien conformado, bueno, pues va mostrando efectivamente todos los espacios donde el poder se ejerce.

Que es no solamente el espacio militar, el espacio de la soberanía, sino la de los teóricos de guerra, los teóricos del contrato, sino de los teóricos de ese tipo de poderes que plantea la sociedad disciplinaria, el problema de la psiquiatría, el problema de la cárcel, el problema de la escuela, el problema de la familia. El problema entonces que hay que plantearse es, si la reivindicación que Foucault en un momento determinado hace de los presos, de los soldados, la reivindicación que hace de la lucha de los psiquiatrizados, reivindica, esto es una discusión que tuvimos aquí precisamente con motivo de una tesis doctoral en la que coincidimos tres de los que estamos aquí con Miguel Morey en aquel tribunal hace un año, reivindica otro concepto de normalidad frente al concepto de locura institucionalizado, otro concepto de escolaridad frente al concepto de escuela, o más bien lo que dice, no el que quiera, decía por ejemplo Morey, leer a Foucault para intentar otra psiquiatría, otra pedagogía que no acuda, que no puede, porque no sirve para nada lo de Foucault. Bueno, ese planteamiento se puede hacer.

El problema de ese planteamiento es que además del Foucault genealogista o del Foucault que desenmascara, que destruye las evidencias, que destruye las apariencias, cómo se puede construir, ya que hablábamos el otro día de constructivismo, una política a partir de Foucault si no tenemos ninguna idea de normalidad o de razón o de educación contrarias a las que criticamos. Y eso yo creo que era uno de los problemas que estaba en la disputa que teníamos el otro día. Si criticamos la justicia burguesa, dice Foucault, pero no reivindica usted una justicia mejor, simplemente resista a esos efectos de poder.

La política es una lucha por el poder, pero es una lucha donde, como decía antes Carlos, si además de luchar por el poder hay una lucha con una determinada idea de sociedad emancipada, porque si no es una lucha puramente de fuerzas entre sí que se pueden destruir por donde no tenemos ningún criterio para ver que una sea mejor que otra. Entonces el planteamiento que tú haces es un planteamiento muy individualista. Cada individuo tiende a su

máxima potencia, pero nunca busca la dominación de un cuerpo que tiene al lado.

Bueno, pues no ha salido nunca en la historia de la humanidad. Claro, siempre se ha dado a la dominación de unos cuerpos sobre todo, sobre otros, de unos explotadores sobre unos explotadores, o de unos opresores sobre unos oprimidos, y bueno, yo creo que habrá sido una opresión también de los cuerpos, no habrá sido una opresión puramente de las conciencias, de la mente o de las almas. Entonces ahí es donde yo digo, cómo se plantea entonces, más allá de la cosa puramente individual, de que cada uno busque su especificidad, su diferencia, su singularidad o su excelencia, más allá de este juego, de esta búsqueda de la excelencia, cómo se busca una cosa que no sea puramente individual, si no tienes otra idea.

Esto es cómo haces la construcción. Bueno, yo creo que se puede hablar de límites de Foucault como se puede hablar de límites de toda la teoría crítica, al no poseer un proyecto emancipatorio o un sistema de recambio al sistema en el que vivimos. Foucault, como la teoría crítica, yo creo que se configura en torno al fracaso de todos los sistemas universales, es decir, al fracaso o los límites de la democracia representativa, de la cual todos gozamos y en la cual se puede hacer más Foucaultiano, es el mejor sistema para ser estoico, para ser Foucaultiano, para ser de Greciano también.

Eso no hay duda, pero también se puede hablar de límites de la democracia representativa y también de fracaso de todos los sistemas socialistas, fundamentalmente. Bien, pero pese a que se puede hablar de límites del pensamiento de Foucault y límites de la democracia representativa, de límites, perdón, de la teoría crítica, yo creo que una de las cosas que le ha interesado a Foucault sobremanera es proponer una política inmediata y presente, practicable en nuestros días, y practicable fundamentalmente en todas aquellas instituciones que perfilan o configuran la experiencia no sólo de los psiquiatrizados, no sólo de los encarcelados, no sólo de los escolarizados o de aquellas personas que están en cuarteles, sino también de nosotros, porque esa experiencia de ellos produce como reflejo nuestra experiencia, en el rechazo de esas palabras, palabras silenciadas, fundamentalmente se va configurando una palabra, un rumor constante que se da en la vida cotidiana, que es el rumor del buen ciudadano, es decir, que se produce como dos reflejos. Bien, entonces esa política inmediata y presente es una política, y aquí ya empiezo un cierto ataque, no hay mejor defensa que un buen ataque, que es una política que no es escatológica.

Yo creo que todas las concepciones de ética normativa, todas las concepciones que buscan un criterio regulativo, un criterio normativo, ya sea el punto arquimédico, ya sea la pragmática universal del lenguaje, aplazan la acción que se pueda dar en nuestros días, es decir, la búsqueda de ese criterio normativo, al cual yo me apunto un día después de que me lo traigan, aplaza quizá la acción política inminente y actual en nuestros días. Yo creo que Foucault ha salido al paso de ese mal uso de la escatología, de ese mal uso de la búsqueda de esa finalidad, de esa búsqueda de la sociedad que al final va a ser el fruto del desarrollo del espíritu absoluto, concepciones en buena medida un poquito hegelianas, yo creo, ¿no? No sé cuál será vuestra opinión. Y Foucault yo creo que ha intentado organizar, es decir, dar la palabra a aquellos que

no la tienen, a aquellos que han sido desposeídos, a aquellas experiencias alternativas, soterradas o cavadas por la experiencia moderna, fundamentalmente organizando la protesta en esas instituciones.

Y un buen ejemplo de esto son, por ejemplo, la experiencia del Grefg, es decir, de la lucha en las instituciones, la institución filosófica, la enseñanza de la filosofía en los institutos y en las universidades. Un buen ejemplo de ello también es la lucha del GIP, del Grupo de Información sobre las Prisiones, que entre el año 70 y 73 ocupa todo el tiempo, casi todo el tiempo, a Foucault en una militancia que lleva hasta un nivel de compromiso personal, si cabe decir exagerado, y que luego dará lugar a un excelente libro, el más importante en filosofía política, el más importante en la obra de Foucault, desde el punto de vista de la filosofía política, que es Subyé Agapumí, Vigilar y castigar. Bien, pues dar la palabra, claro, pero dar la palabra, organizar la protesta, una política inmediata, presente, practicable.

Pero bueno, vamos a ver, dentro, que a mí es donde me parece que es donde se plantea uno de los problemas, yo creo que tú lo has dicho muy bien, no aplazar en pos de un futuro escatológico, ahí es donde está la fuerza que tiene lo de Foucault, donde la tuvo siempre, no aplazar en función de que hay un sujeto privilegiado que es el que tiene la reivindicación fundamental porque es el que tiene la opresión básica y las otras cosas, en todo caso, son secundarias y ya habrá tiempo para resolverlas. Es decir, en esa crítica a la centralidad obrera o a la estrategia tradicional de reivindicar todo a un único polo de explotación o de opresión o de dominación, no estamos completamente de acuerdo con Foucault. Pero el asunto es, ¿cómo se construye un sujeto emancipatorio en las condiciones de la democracia representativa donde no es solamente el problema que des la palabra a aquellos que no la tienen, sino que se tiene que consensuar a través de la palabra, entre otras cosas, la voluntad de las mayorías? Entonces, ¿cómo puedes a la vez, esto es donde veo yo el problema, construir ese sujeto y construir ese discurso donde a la vez estén los intereses de aquellos que hasta ahora no han tenido palabra con los intereses de los que ya tienen un tipo de palabra? Y ahí es donde se plantea el problema, no solo de la tensión, digamos, que la sociedad británica se ve claramente por la experiencia del capitalismo popular, entre los dos tercios instalados dentro de la sociedad y el tercio del sector marginado, el sector sin garantías, el sector desregulado, que es la experiencia de los 80 con la crisis económica, y cómo pueden ser a la vez los intereses iguales de la clase obrera organizada y del sector que está lanzado a la situación de falta de garantías, de desregulación, de trabajo precario, o de la clase media urbana vinculada a los movimientos sociales y de los sectores que estén sobreexplotados.

Yo eso lo veo, pero claro, lo que veo muy difícil es que eso lo puedas hacer sin postular, no un final escatológico donde no haya armonía, donde haya una total armonía, no haya contradicciones, pero algún tipo de identidad. Porque si no postulas un tipo de identidad, no veo yo posible, o un diseño de sociedad alternativa, no veo yo posible por qué se tendrían que aunar reivindicaciones tan diversas. Las reivindicaciones diversas suelen encontrar acoplamiento en la medida en que vean que su especificidad, y estoy de acuerdo contigo, encuentra una salida, está articulada con un proyecto determinado de sociedad.

Pero claro, si ya abdicamos de la idea de definir cualquier diseño de sociedad, cualquier proyecto de sociedad, y simplemente entonces nos vinculamos a la resistencia o a organizar la protesta, pues claro, me parece que perdemos uno de los elementos decisivos en el debate político en las sociedades democráticos representativas. Eso es como lo veo. Es decir, no creo que la única oposición sea o escatología, o la palabra puramente inmediata del que está en la pura resistencia frente a un poder clero.

Es decir, entre la resistencia y la escatología está la estrategia. Yo creo que sí Foucault lo ha visto en esos términos absolutos. No, no, no, Foucault, yo creo que sí lo ha visto.

En esos términos absolutos. No, no, pero si tú lo ves o no. Foucault sí que lo ha visto, tú has definido muy bien lo de Foucault.

Yo creo que él lo ve así. Entre la escatología, y ahora vamos a decirlo, vamos a ir concretando un poco más, y la resistencia activa. Es decir, una resistencia que ni mucho menos es resignada, ¿no? Como se le ha, volviendo un poco a lo de antes, se le ha atribuido al estoicismo.

Ni mucho menos una resistencia pasiva, ni mucho menos. Bien, yo creo que hablando un poco, recogiendo lo que comentabas antes de la centralidad obrera, Foucault sí que yo creo que no da una solución intelectual a la pregunta que tú planteas. Es decir, yo creo que Foucault ha hecho gala de un cierto pudor intelectual que en algunas ocasiones le ha llevado a no buscar un nexo representativo entre los intelectuales y la clase trabajadora.

Es decir, hay una entrevista muy bonita y muy ilustrativa a un representante sindical de la Renault en donde Foucault, con mucha humildad, entrevista a este sindicalista y le pregunta sobre su experiencia de trabajador. Y de esa entrevista lo que sale es un apunte excelente que es el siguiente. Es decir, los intelectuales no tenemos que decir a la clase trabajadora lo que tiene que hacer.

Ya la clase trabajadora tiene un instinto que ha sido humillado, continuamente humillado. Es poseedora de un saber que ha sido secularmente sometido y no hay posibilidad de que los intelectuales, representemos a los trabajadores. Ya los trabajadores sabrán lo que tienen que hacer.

Es decir, que hagan uso de esa experiencia que tienen, una experiencia secular, igual que su propia humillación, también secular, y sabrán cómo articular su lucha, precisamente. Bien, pues igual pasa también con los psiquiatrizados. Pero los intelectuales no se lo decimos.

Dejamos que se lo diga solo la televisión. Es decir, esa cultura obra que ya ha desaparecido. Las sociedades de estado capitalistas o capitalistas avanzadas, donde ha ido cada vez más esa cultura plebeia siendo disuelta completamente porque ya no hay opinión pública, nosotros tampoco cumplimos esa función.

Dejamos que ellos mismos queden en manos de... No, y por otra parte, yo creo que Foucault piensa que la auténtica liberación no viene de un proyecto emancipatorio, sino sobre el trabajo

sobre la propia subjetividad. En el sentido más griego, sobre el trabajo sobre la propia corporidad de los individuos. Y en ese sentido, yo creo que precisamente Foucault diría no basta con que ustedes sean... Cada cuatro años voten, cada cuatro años busquen a sus representantes políticos, sino que tienen que trabajar sobre su propia corporedad y escapar precisamente al pan y circo que suele acompañar en algunas ocasiones a todos los sistemas políticos modernos.

Bueno, yo creo que tenemos que terminar agradeciéndole a Julián Sahuquillo su presencia aquí y bestiarte mostrando que él ha logrado trabajar sobre su propia fuerza y sobre su propia subjetividad haciendo un libro excelente que nosotros recomendamos. Nada más y muchas gracias. Bueno, pues no tenemos más remedio que cerrar aquí nuestra revista por esta semana.

Gracias a Julián Sahuquillo, autor de Michel Foucault, una filosofía de la acción, por su presencia en nuestros dos últimos programas, programas dedicados, por supuesto, a Michel Foucault. Gracias también a Carlos Gómez y Antonio Santes Mases, este último, Antonio, volverá a estar con nosotros la próxima semana casi con total seguridad. Nosotros solo nos queda recordaros que el próximo miércoles estaremos de nuevo aquí con una nueva edición de Revista de Filosofía y que, por supuesto, os esperamos.